

<https://TheVirtualLibrary.org>

# **Serenidad**

**(1909-1912)**

**Amado Nervo**

Renacimiento, Madrid, 1914

# Autobiografía

¿Versos autobiográficos? Ahí están mis canciones,  
allí están mis poemas: yo, como las naciones  
venturosas, y a ejemplo de la mujer honrada,  
no tengo historia: nunca me ha sucedido nada,  
¡oh, noble amiga ignota!, que pudiera contarte.  
Allá en mis años mozos, adiviné del Arte  
la armonía y el ritmo, caros al Musageta,  
y, pudiendo ser rico, preferí ser poeta.

—¿Y después?

—He sufrido como todos y he amado.

—¿Mucho?

—Lo suficiente para ser perdonado.

Apaciblemente...

Tene te primo in pace, et tunc poteris alios pacificare.

KEMPIS, libro II, capítulo III, I.

## I. Primera página

He desdeñado todo lo pequeño  
y tranquilo, enigmático, risueño,

paso la vida mía  
hilando la hebra de oro de mi ensueño  
en la rueca de mi melancolía.

## II. Mediumnidad

Antrum adjuvat vatem.

Si mis rimas fuesen bellas,  
enorgullecerme dellas  
no está bien,  
pues nunca mías han sido  
en realidad: al oído  
me las dicta... ¡no sé quién!  
Yo no soy más que el acento.  
del arpa que hiere el viento  
veloz,  
no soy más que el eco débil,  
ya jubiloso, ya flébil,  
de una voz...  
Quizás a través de mí  
van departiendo entre sí  
dos almas llenas de amor,  
en un misterioso estilo,  
y yo no soy más que el hilo  
conductor.

## III. Solidaridad

Alondra, ¡vamos a cantar!  
Cascada, ¡vamos a saltar!  
Riachuelo, ¡vamos a correr!  
Diamante, ¡vamos a brillar!  
Águila, ¡vamos a volar!  
Aurora, ¡vamos a nacer!

¡A cantar!

¡A saltar!

¡A correr!

¡A brillar!

¡A volar!

¡A nacer!

## **IV. Optimismo**

No sé si es bueno el mundo..., no sé si el mundo es malo;  
pero sé que es la forma y expresión de Dios mismo.  
Por eso, ya al influjo de azote o de regalo,  
nada en el fondo extingue mi tenaz optimismo.

Santo es llorar... y lloro si tengo alguna pena;  
santo es reír... y río si en mi espíritu hay luz;  
mas mi frente se comba siempre limpia y serena,  
ya brille al sol, o ya sude hielo en la cruz.

## **V. Sosiego**

Más allá de la impaciencia  
de los mares enojados,  
la tranquila indiferencia  
de los limbos irisados  
y la plácida existencia  
de los monstruos no soñados.

Más allá de la violencia  
de ciclones y tornados,  
la inmutable transparencia  
de los cielos estrellados...

Más allá del río insano  
de la vida, del bullir  
pasional, el océano  
Pacífico del morir,  
con su gris onda severa,  
con su inmensa espalda inerte  
que no azota volandera  
brisa alguna...

Y mi galera  
de ébano y plata, se advierte  
sola, en el mar sin ribera  
de la Muerte!

## **VI. La montaña**

Desde que no persigo las dichas pasajeras,  
muriendo van en mi alma temores y ansiedad:  
la vida se me muestra con amplias y severas

perspectivas, y siento que estoy en las laderas  
de la montaña augusta de la Serenidad.

Comprendo al fin el vasto sentido de las cosas;  
sé escuchar en silencio lo que en redor de mí  
murmuran piedras, árboles, ondas, auras y rosas...

Y advierto que me cercan mil formas misteriosas  
que nunca presentí.

Distingo un santo sello sobre todas las frentes;  
un divino me fecit Deus, por dondequier,  
y noto que me hacen signos inteligentes  
las estrellas, arcano de las noches fulgentes,  
y las flores, que ocultan enigmas de mujer.

La Esfinge, ayer adusta, tiene hoy ojos serenos;  
en su boca de piedra florece un sonreír  
cordial, y hay en la comba potente de sus senos  
blanduras de almohada para mis miembros llenos  
a veces de la honda laxitud del vivir.

Mis labios, antes pródigos de versos y canciones,  
ahora experimentan el deseo de dar  
ánimo a quien desmaya, de verter bendiciones,  
de ser caudal perenne de aquellas expresiones  
que saben consolar.

Finé mi humilde siembra; las mieses en las eras  
empiezan a dar fruto de amor y caridad;  
se cierne un gran sosiego sobre mis sementeras;  
mi andar es firme...

¡Y siento que estoy en las laderas  
de la montaña augusta de la Serenidad!

## **VII. Venganza**

Hay quien arroja piedras a mi techo, y después  
hurta hipócritamente las manos presurosas  
que me dañaron...

Yo no tengo piedras, pues  
sólo hay en mi huerto rosales de olorosas  
rosas frescas, y tal mi idiosincrasia es,  
que aun escondo la mano tras de tirar las rosas.

### **VIII. «Via, veritas et vita»**

Ver en todas las cosas  
de un espíritu incógnito las huellas;  
contemplar  
sin cesar  
en las diáfanas noches misteriosas,  
la santa desnudez de las estrellas.  
¡Esperar!  
¡Esperar!  
¿Qué? ¡Quién sabe! Tal vez una futura  
y no soñada paz...  
Serenos y fuertes,  
correr esa aventura  
sublime y portentosa de la muerte.  
Mientras, amarlo todo... y no amar nada,  
sonreír cuando hay sol y cuando hay brumas;  
cuidar de que en la áspera jornada  
no se atrofien las alas, ni oleada  
de cieno vil ensucie nuestras plumas.  
Alma: tal es la orientación mejor,  
tal es el instintivo derrotero

interior.

Aunque nada sepamos del destino,  
la noche a no temerlo nos convida.  
Su alfabeto de luz, claro y divino,  
nos dice: «Ven a mí: soy el Camino,  
la Verdad y la Vida».

## IX. Éxtasis

¡Serenidad! ¡Serenidad!

El mar,  
como un gran poeta, nos anima  
al ensueño, y al enjambre estelar  
tan inmediato nos parece estar  
cual si fuese a caérsenos, encima,  
derrumbándose como inmenso altar...

Un gran fleco espumoso  
se desgarrar en la arena lentamente,  
como encaje de albor fosforescente,  
y a la vez –¡oh, milagro!– melodioso.

El mar, así arropado  
en la diáfana noche diamantina,  
se nos figura más desmesurado  
que cuando a plena luz lo hemos mirado:  
¡siempre es más grande lo que se adivina!  
¡Serenidad! ¡Serenidad!

La palma  
con esbelteces núbiles, descuella  
cual Sulamita en éxtasis,  
...y el alma

comulga con la luz de cada estrella.

## X. Paz lunar

Llevas en ti mismo un amigo  
sublime, a quien no conoces.

KRISHNA.

Cuando en la sombría plata del cabello  
su plata celestial posa la luna,  
viene a mí una gran paz con su destello:  
cierta vaga esperanza de algo bello  
que tiene que llegar sin duda alguna.  
Un instinto sutil, me dice: «Lucha  
y aguarda: lo que sueñas no es mentira;  
hay quizás un oído que te escucha,  
y una mano invisible, siempre ducha  
(no tu mano mortal), hiere tu lira.  
»En lo más escondido de tu mente,  
detrás de una enigmática barrera,  
vive un ser misterioso, un dios silente,  
un inmortal y arcano Subconsciente,  
y éste tiene razón: Espera, espera.»

## XI. Llegó el otoño

¡Oh, mi dilecta paz laboriosa,  
mis placideces de solitario

junto a la almita cándida, lírica y jubilosa  
de mi canario!  
¡Oh, sutil aire lleno de arbóreas  
emanaciones!, ¡oh, cielo límpido que se descubre  
de mis ventanas!, ¡oh, loca esencia de mis marmóreas  
varas de nardo (nieve olorosa del mes de octubre)!  
¡Precoz blancura de la eminente  
y augusta cumbre del Guadarrama!  
¡Tinte ya sepia, pero riante  
aún y suave del panorama!  
¡Sol quizá triste, por lo distante,  
mas con celeste blandura dando su luz y abrigo!  
¡Sol que sonrío como el semblante  
acaso pálido, mas bondadoso, de un viejo amigo!  
Y en cada brote, flor o retoño,  
cierta solemne gracia tardía  
que nos murmura: «¡Soy el otoño! ¡Soy el otoño  
lleno de santa melancolía!...»  
«Pasó el verano que hace a la virgen tan seductora;  
pasó el impulso febril que sexos y almas agita;  
ya del silencio contemplativo llegó la hora...  
Piensa serenamente en lo Arcano, ¡calla..., medita!»

## **XII. Renunciación**

¡Oh, Siddharta Gautama, tú tenías razón:  
las angustias nos vienen del deseo; el edén  
consiste en no anhelar, en la renunciación  
completa, irrevocable, de toda posesión;  
quien no desea nada, dondequiera está bien!

El deseo el un vaso de infinita amargura,  
un pulpo de tentáculos insaciables, que al par  
que se cortan, renacen para nuestra tortura.  
El deseo es el padre del esplín, de la hartura,  
¡y hay en él más perfidias que en las olas del mar!  
Quien bebe como el cínico el agua con la mano,  
quien de volver la espalda al dinero es capaz,  
quien ama sobre todas las cosas al Arcano,  
¡ése es el victorioso, el fuerte, el soberano,  
y no hay paz comparable con su perenne paz!

### **XIII. Fidelidad**

De todo y todo lo que yo he amado,  
sólo las rimas no me han dejado.  
Conmigo moran bajo la tienda,  
o vuelan ágiles a mi lado,  
mientras claudico, ya fatigado,  
por agria senda.  
Doliente, triste..., mas resignado  
a que ninguno mi mal comprenda,  
en el Misterio me he refugiado.  
En la comarca de lo soñado,  
frente al castillo de la Leyenda,  
vivo ignorado.  
Pero las rimas no me han dejado:  
conmigo moran bajo la tienda.  
Voe soli!... dice, rugiendo airado,  
el Viento, en torno de mi vivienda.  
Voe soli! aúlla desesperado...

Y yo le grito (para que entienda):  
–«No estoy tan solo, compadre alado:  
tengo mis rimas; no me han dejado:  
conmigo moran bajo mi tienda.»

## XIV. Hatha-yoga

Yo tengo la voluntad  
en ejercicio perpetuo:  
esa voluntad que acaba  
por mandar (si persevero)  
a las almas de los vivos  
y a las almas de los muertos.  
La voluntad, que en la lucha,  
en el noble vencimiento  
de sí mismo, a cada instante  
va creciendo, va creciendo,  
y al fin transporta montañas,  
y al cabo enciende luceros.

Yo tengo la voluntad:  
con ella todo lo tengo,  
pues Dios mismo sólo es  
una voluntad sin término,  
que exterioriza, penetra  
y mantiene el universo.

Yo tengo la voluntad...  
mas no la gasto en terrenos  
antojos, ni en procurar  
privanzas, honras, empleos.  
Mis alas suben más alto:

van lejos, mucho más lejos.  
Mi reino no es de este mundo,  
y he de llegar a mi reino.

## **XV. La muerte, nuestra señora**

La muerte, nuestra Señora,  
está llena de respuestas:  
de respuestas para todos  
los porqués de la existencia.  
Silencio de los silencios  
tal vez llamarla debieran;  
mas, quien sabe interrogarla,  
quien tiene fina la oreja,  
escucha cosas muy hondas  
en medio de las tinieblas.  
Es una dama muy pálida  
la Muerte, ¡mas tan serena!  
con unos ojos inmensos  
que miran de una manera...  
Sobre sus hombros de mármol,  
en que los besos se hielan,  
cae en negros gajos fúnebres  
la majestad de las trenzas.  
¡Qué afiladas son sus manos!  
¡Qué seguras y qué expertas!  
¡Cogen nuestra alma, al morimos  
con una delicadeza!...  
Qué maternal su regazo!  
¡y qué benigna y qué tierna

su boca, que nos dará,  
en voz baja, las respuestas  
a los porqués angustiosos  
que torturan la existencia!

## **XVI. Hay que...**

Hay que andar por el camino  
posando apenas los pies;  
hay que ir por este mundo  
como quien no va por él.  
La alforja ha de ser ligera,  
firme el báculo ha de ser,  
y más firme la esperanza  
y más firme aún la fe.  
A veces la noche es lóbrega;  
mas para el que mira bien,  
siempre desgarrá una estrella  
la ceñuda lóbreguez.  
Por último, hay que morir  
al deseo y al placer,  
para que al llegar la muerte  
a buscarnos, halle que  
ya estamos muertos del todo,  
no tenga nada que hacer  
y se limite a llevarnos  
de la mano por aquel  
sendero maravilloso  
que habemos de recorrer,  
libertados para siempre

de tiempo y espacio. ¡Amén!

## **XVII. Serena tu espíritu**

Serena tu espíritu, vive  
tu vida en paz.  
Si sólo eres sombra que traga  
la eternidad,  
¿por qué te torturas, por qué  
sufrir, llorar?  
¿Que fuiste, infeliz una hora?  
pues búscala...  
¿En dónde se encuentra esa hora?  
Pasó, ¡no es más!  
Tu pobre vivir, malo, bueno, ,  
cayendo va  
en un pozo oscuro... Las dichas  
¿qué más te dan,  
si apenas adviertes un goce  
ya muerto está?  
¡Serena tu espíritu, vive  
tu vida en paz!

## **XVIII. Yo no soy demasiado sabio...**

Yo no soy demasiado sabio para negarte,  
Señor; encuentro lógica tu existencia divina;  
me basta con abrir los ojos para hallarte;

la creación entera me convida a adorarte,  
y te adoro en la rosa y te adoro en la espina.  
¿Qué son nuestras angustias para querer por ellas  
argüirte de cruel? ¿Sabemos por ventura  
si tú con nuestras lágrimas fabricas las estrellas,  
si los seres más altos, si las cosas más bellas  
se amasan con el noble barro de la amargura?  
Esperemos, suframos, no lancemos jamás  
a lo Invisible nuestra negación como un reto.  
Pobre criatura triste, ¡ya verás, ya verás!  
La Muerte se aproxima... ¡De sus labios oirás  
el celeste secreto!

## **XIX. A qué...**

¡A qué tantos y tantos sistemas peregrinos!  
¡a qué tantos volúmenes y tanta ciencia, a qué!  
Si lo que más importa, que son nuestros destinos,  
se nos esconde siempre; si todos los caminos  
conducen al «¡no sé!»  
Marchamos pensativos  
por parajes inciertos,  
tras el Deus Absconditus que nadie ver logró  
y del cual no sabemos ni qué hace con los muertos,  
ni por qué nos destruye, ni por qué nos creó.  
(Le amamos, sin embargo; y en este  
cautiverio,  
bebemos, bendiciéndole, su acíbar y su hiel.  
Le amamos, sí, le amamos... ¡quizá per el misterio  
torturador, inmenso, divino, que hay en Él!)

...Mas nunca entenderemos la esencia de las cosas,  
y, pues que lo Absoluto siempre nos ha de huir,  
dejemos lo Absoluto y aspiremos las rosas  
(las pobres rosas pálidas, enfermas, espinosas  
y mustias) del vivir...

Brille nuestra sonrisa, cual una mansa luz  
crepuscular, en toda labor, en toda pena,  
y como Jesucristo, llevemos nuestra cruz,  
con el alma dolida, pero noble y serena.

## **XX. Temple**

Estoy templado para la muerte,  
templado para la eternidad,  
y soy sereno porque soy fuerte:  
la fuerza infunde serenidad.  
¿En qué radica mi fuerza?  
En una  
indiferente resignación  
ante los vuelcos de la fortuna  
y los embates de la aflicción.  
En el tranquilo convencimiento  
de que la vida tan sólo es  
vano fantasma que mueve el viento,  
entre un gran «antes» y un gran «después».

## **XXI. Ultravioleta**

Hay problemas que tienen claridades de luna  
y otros con esplendores de mañana de abril.  
Mi problema, luz vierte muy blanda y oportuna;  
no es que esté oscuro, es una  
claridad más sutil...  
Claridad para ojos crepusculares, para  
ojos contemplativos, avezados a ver  
ese presentimiento de luz tan tenue y rara  
que palpita en los ortos, antes de amanecer...

## **XXII. Sol**

Mi alma, serena vive y sumisa.  
Maté tristezas, ansia, inquietud.  
Sobre el desastre de mi salud,  
brilla el sol claro de mi sonrisa.  
Nada mi firme sosiego altera.  
La vida amasa barro a mis pies;  
pero mi frente más limpia es  
que un mediodía de primavera.  
Doliente amigo: ven de mí en pos.  
Si estás por sombras obscurecido,  
ya con los tristes mi sol divido:  
¡hay luz bastante para los dos!

## **XXIII. Limpidez**

No remuevas el poso de tu vida.

Si hay légamo en el fondo,  
qué importa: está muy hondo,  
y mancillar no logra los cristales.  
Sobre el agua dormida,  
puede aún retratarse la escondida  
verdura de las frondas estivales...  
El légamo no merma  
la transparencia casta de la fuente,  
a condición de que en el fondo duerma  
perennemente,  
o de que síntoma de su existencia  
sea sólo la nítida presencia  
de nenúfares blancos, desmayados  
de amor sobre los límpidos espejos  
del agua, y cuyos tallos alargados  
nos dan la flor... ¡dejando el cieno lejos!

## **XXIV. Comuni3n**

Son horas de infinita serenidad, muy bellas,  
y en idéntico ensueño comulgamos los dos.  
La noche nos regala con un mont3n de estrellas:  
la paz est3 en las almas... ¡Bendigamos a Dios!  
Dilata tus pupilas para que el firmamento  
refleje y copie en ellas su augusta majestad.  
¡Ensancha bien tu esp3ritu! Abre tu pensamiento,  
¡para que en ellos quepa toda la eternidad!

## **XXV. Células, protozoarios**

Células, protozoarios, microbios..., más allá  
de vosotros ¿hay algo?  
Pronto nos lo dirá  
el microscopio intruso, pertinaz y paciente.  
Mas tal vez la materia se empequeñecerá  
tanto bajo su lente,  
que un día, como espectro, se desvanecerá  
ante el ojo del sabio, quedando solamente  
la Fuerza creadora, cuyo oleaje va  
y viene omnipotente,  
y fuera de la cual nada es ni será...

## **XXVI. El nudo**

Apretado era el nudo:  
apenas si al mirar atentamente  
se advertía el camino  
de las diversas cintas  
entrelazadas en estrecho abrazo  
(como si en su inconsciencia se adoraran),  
y formando una sola  
protuberancia, que, maciza y fuerte,  
desafiaba mis dedos.  
Apretado era el nudo,  
y yo estaba anheloso  
de saber lo que, envuelto  
en el blanco papel que sujetaba,

podría contenerse.

Apretado era el nudo, y grande, grande  
la tentación de hacer lo que Alejandro  
hizo con el de Gordius, rey de Frigia,

Apretado era el nudo;

¡pero no lo corté! Pacientemente,

con los índices ágiles

y los chatos pulgares, lo deshice,  
después de largo tiempo de faena.

Y quedé satisfecho de mí mismo

y me dije: no más he de cortar

los nudos, por difíciles que sean

de desatarse... Cuidadosamente,

hábilmente, serenamente, puestas

en ello la atención y la paciencia,

habré de deshacerlos.

Jamás los filos rudos

de mis tijeras forzarán la unida

red de cintas...

¡Jamás cortaré nudos,

por estrechos que sean, en la vida!

## **XXVII . Soñar es ver...**

Soñar es ver: un ángel que llega callandito,  
deshace nuestras vendas con dedos marfileños...

La noche es de los dioses; soñando, los visito.

¡Quién sabe qué ventanas que dan al Infinito

nos abren los ensueños!

## **XXVIII. Camino adelante**

Tranquilo voy por el espacio abierto  
a mis firmes pisadas,  
para Dios, vivo; para el hombre, muerto;  
desdeñoso de halagos, de miradas,  
y de toda existencia que no corre  
por los cauces divinos del Ensueño.  
Erguido hacia el azul, como la torre;  
antiguo ya como las olimpíadas  
y como el sol de abril, claro y risueño.  
La vida es mía: para mí almacena  
sus tesoros de amor y de sustancia  
inmortal, que me brinda a mano llena.  
Igualmente distante  
de desalientos como de arrogancia,  
con la frente serena,  
voy camino adelante...

## **XXIX. «Alma mater»**

Yo me figuro a la Naturaleza  
como a la gran gigante  
de Baudelaire. Ojos bovinos, baza  
piel, labios gruesos y jugosa boca.  
Sí, toda ella es oscura,  
como la buena tierra,  
como el tronco del árbol

como el pan de centeno...  
Y me imagino que sonrío plácida  
y serena y augusta  
y que, con sus dos manos sarmentosas,  
acaricia mi frente  
y la apoya en sus senos  
de fecundo pezón ennegrecido,  
y la recuesta sobre el ritmo blando  
de esos senos enormes, y parece  
decirme: «Ya no inquietas  
ni penes más: ¿no ves que yo sonrío?  
¡Duérmete, que no habré de despertarte  
cuando llegue el momento  
de todo despertar, pobre hijo mío!»

### **XXX. De pasada**

A mis presurosos años, que serenos  
por el mundo marchan, al placer ajenos,  
díceles la Dicha, viéndoles venir,  
y ellos le responden lo que vais a oír:  
—«¡Oh, la turba pálida!, ¿por qué tan de prisa?  
Descansad un rato, vuestra es mi morada;  
os daré mi lecho, mi pan, mi sonrisa...»  
—«Somos peregrinos; vamos de pasada;  
no queremos nada.»  
—«Aceptad al menos, para restauraros,  
la cándida leche, recién ordeñada,  
de mi vaca negra de los ojos claros...»  
—«Somos peregrinos; vamos de pasada;

no queremos nada.»

—«Respirad un poco la ideal esencia  
de mis bellas flores que el rocío baña:  
hay lirios de Harlem, rosas de Florencia,  
claveles de España...

Escuchad siquiera los diáfanos trinos  
de mis risueños bajo la enramada...»

—«Somos peregrinos;  
vamos de pasada;  
no queremos nada.»

## **XXXI. Mar de la serenidad**

Mis ojos se han vuelto claros  
de tanto mirar al mar;  
de tanto verlo, en mi vida  
las olas vienen y van  
y hay horizontes sin límites,  
de severa majestad.

Mi pensamiento, antes frívolo,  
de tanto mirar al mar  
se ha vuelto apacible, grave;  
y es tal su profundidad,  
que en vano un buzo de almas  
fondo habría de buscar.

Mis melancolías cantan  
blandamente, como el mar,  
la misma canción monótona,  
al mismo viejo compás.  
En mi corazón, enfriado

por la pena y por la edad,  
reinan la quietud y el hielo  
del océano glacial.  
Recogido, silencioso,  
esquivo y áspero, está  
como una roca perdida  
en la gris inmensidad.  
Sólo hay algo que no tiene  
mi espíritu como el mar:  
las cóleras; no hay en mí  
ya vientos de tempestad  
ni espumas rabiosas. Nada  
te puede encolerizar,  
mar muerto, mar de mi alma,  
«mar de la Serenidad».

### **XXXII. «Nec spes nec metus»**

Ni miedo ni esperanza..., ni angustia ni tristeza:  
si quiere Dios, mendigo; si así le place, rey.  
Mi mente lateral ritmo de la naturaleza,  
¡mi voluntad es una con la divina ley!

### **XXXIII. Estoy contento**

Estoy contento porque lo creado  
no tiene límites: estoy contento  
porque es fatal esta ascensión humana

hacia la luz: porque hay cientos de sabios  
que, en sus laboratorios,  
van arrancando a Isis sus secretos:  
porque una fulgurante  
legión de altos poetas  
ahonda cada vez en el océano  
del Subconsciente:  
porque se acerca el plazo  
en que, cual una aurora irresistible  
que invadirá y envolverá la tierra,  
ha de venirnos la revelación...  
La Ciencia y la Poesía  
la traerán, cada una de la mano;  
y entonces ya no habrá ningún arcano  
y en las almas, ¡por fin! será de día.

### **XXXIV. Lector, tal vez murmures...**

Lector: tal vez murmures (y tal vez con verdad),  
después de que las páginas de este libro leíste,  
que mi serenidad es un poquito triste...  
¿No es así, por ventura, toda serenidad?